

Notas del Mes

Tomás Gatica Martínez

En el último día de septiembre, mes en que había nacido, se ha marchado para siempre este hombre, cuya vida estuvo totalmente entregada al culto del arte y a todo cuanto se relacionaba con las manifestaciones más nobles del espíritu.

Tomás Gatica Martínez, poseía una interesante personalidad en que se aunaba el soñador y el hombre de acción. Y todo su afán, su generoso anhelo, giraba alrededor de la cultura como medio de enaltecer la vida y disipar las pequeñas pasiones por un camino de emoción y de belleza.

Vivió aferrado a este ideal. Tratando de asirse a él desesperadamente, cuando la realidad hostil lo llevaba por otros caminos. Fué irreductible en su empeño. Pasó por la vida llevando como la esencia más pura de su propio ser, el ansia jamás satisfecha de hacer llegar a todos los espíritus el sentimiento del arte en sus más auténticas expresiones de belleza y dignificación humana.

En todas las actividades en que le tocó actuar dejó huellas de su capacidad como hombre de iniciativas y de verdadero talento. En su corazón de escritor jamás se marchitó la ilusión de dar formas más definitivas a las obras que tenía en proyecto o a medio hacer. Pero la vida no le dió tiempo para convertir en realidad todo lo que su espíritu ambicionaba. Era un alma demasiado generosa y se olvidaba de sí mismo para entregarse con apasionado fervor a servir aquellas causas que se identificaban con su fina sensibilidad.

Deja una obra literaria de consideración que seguramente ocupará un digno lugar en nuestra literatura. No es la que él soñaba realizar. Como era de alma generosa siempre estaba esperando que la vida le concediera el reposo para darle a ella los más sazonados frutos de su talento y experiencia.

Pero el destino tronchó sus mejores esperanzas. Se ha ido en el último día de septiembre. Cuando florecen las rosas y el cielo es intensamente azul.

Libros chilenos

Se ha podido observar en este último tiempo una notable reacción por parte del público lector en favor del libro nacional. Poco a poco, ha ido disminuyendo la prevención que existía alrededor de la literatura creada por chilenos y con temas enraizados en asuntos de la tierra. Son cada vez menos aquellos lectores que tuercen el gesto, con manifiesto aire de desagrado, cuando recorren las páginas de un volumen y encuentran que en ellas se habla de un hombre que camina por una calle de Santiago, como anotaba alguien hace pocos días en un artículo de crítica literaria. El drama y la tragedia chilena; el conflicto de almas y la vida sencilla de la gente que vive en el campo, en la cordillera o a lo largo de nuestro dilatado litoral, han ido mostrando cada vez con mayor intensidad aspectos autóctonos de original sabor, de insólita y apasionante novedad a través de las páginas de nuestros escritores, evidenciando así una fuerte capacidad de creación artística y, al propio tiempo, una comprensión más amplia y generosa para apreciar la tesorera labor de los trabajadores intelectuales.

Lentamente se ha llegado a justipreciar la obra del escritor chileno, que persistió en su noble empeño, no obstante las adversas condiciones que se oponían a su anhelo de crear una literatura nacional, que pueda figurar sin mengua como el aporte espiritual de un pueblo civilizado, a la cultura universal.